

EL PANTEÓN DE LOS HÉROES DE LOS SITIOS DE ZARAGOZA

EL día 23 de julio de 1831, a los setenta y seis años de edad, murió, sin haber testado, en su casa de la calle de la Ilarza (hoy, Casta Álvarez), don Andrés de Gúrpide, soltero, natural de Burguete, en el reino de Navarra. Como se puede extraer de su partida de defunción, tres días después fue inhumado en la cripta de la Iglesia Parroquial de San Pablo.

Estos datos, con otros muchos, han llegado a mi conocimiento gracias a que apenas iniciado el año en curso, fue depositada en la Asociación Cultural "Los Sitios de Zaragoza" una importante documentación relativa a Andrés de Gúrpide Ochoa, héroe de la defensa de Zaragoza en sus dos Sitios contra el ejército napoleónico. El depósito documental fue efectuado por un descendiente directo de aquel heroico combatiente que, sobreviviendo a los dos Sitios y habiendo participado activamente en ellos, fue testigo directo de los terribles sucesos padecidos por la ciudad de Zaragoza y su ciudadanía desde junio de 1808 hasta fines de febrero de 1809.

José Andrés de Gúrpide y Ochoa había nacido en la localidad navarra de Burguete (Auritz) el 3 de junio de 1755 en el seno de una familia vinculada profesionalmente al gremio de cereros que, por su procedencia del solar de Orbaiceta, en el valle de Aezkoa, gozaban del derecho de hidalguía universal por antiguo privilegio concedido por los Reyes de Navarra. Trasladado a Zaragoza en fecha todavía imprecisa figura en calidad de comerciante y propietario de algunos campos de cultivo en el término de la Almozara.

Cuando el ejército francés del general Léfèbvre-Dsnouettes alcanzó Zaragoza mediados de junio de 1808, José Andrés de Gúrpide hacía poco más de una semana que había cumplido los cincuenta y tres años -edad bastante avanzada para la media de su tiempo- lo que no le impidió presentarse como decidido voluntario ante Palafox y participar como eficaz tirador en la Batalla de las Eras y en las sangrientas jornadas del 2 de julio y del 4 de agosto. Benito Pérez Galdós pone en boca del mendigo Sursum Corda, ocasional relator de los sucesos a los viajeros madrileños huidos de la tragedia de la



Corte que buscaban a Montoria, las siguientes palabras: "Pues sí: don José de Montoria es muy amigo del comerciante don Andrés Gúrpide, que el 4 de agosto estuvo haciendo fuego desde la visera del callejón de la Torre del pino y por allí llovían granadas, baías, metralla, y mi don Andrés fijo como un poste. Más de 100 muertos había a su lado, y él solo mató 50 franceses". Y ante la admiración de sus interlocutores, identifica el mendigo a sus dos héroes: "Ambos son los mejores caballeros de Zaragoza y me dan limosna todos los sábados", generosidad que incrementaba, obviamente, en entusiasmo de Sursum Corda por sus favorecedores.

No hay muchos más datos de Gúrpide salvo la genérica información de que participó en la defensa de Zaragoza durante el segundo Sitio, aunque sin el evidente protagonismo que le había cualificado en el primero. Su avanzada edad, la enfermedad y la depauperación le libró de la deportación a Francia con los 12.000 defensores que iniciaron tan amargo destino que no llegaría a alcanzar no menos de cuatro centenares que perdieron la vida

por el camino.

Una vez que los franceses se retiraron el día 9 de julio, no sin antes volar la última arcada del Puente de Piedra y al día siguiente, a las diez de la mañana, el volteo general de campanas y el regocijo público señalaban el final de la larga pesadilla, el forzosamente ocioso comerciante del barrio de San Pablo, José Andrés de Gúrpide, se incorporaría como regidor al nuevo ayuntamiento, presidido interinamente por Rafael Franco, iniciando una nueva etapa en la historia de la ciudad. Unos días después, el 20 de julio, con toda solemnidad, en el solar sobre el que se había levantado el convento de San Francisco, bajo un dosel con el retrato de Fernando VII, el Ayuntamiento de Zaragoza en corporación proclamó la nueva Constitución Civil de la Monarquía Española y acordó dar nombre perenne al lugar como Plaza de la Constitución.

La pronta salida de Gúrpide del consistorio municipal al año siguiente, así como la caótica situación en la que habían quedado las infraestructuras económicas del Reino, obligaron a nuestro personaje a dirigir a Fernando VII varias solicitudes de colocación o, cuando menos, de pensión, en virtud de los merecidos títulos de defensor de Zaragoza que había obtenido de la Corona.

Al fin, aquel vasco-navarro de origen, convertido por derecho foral de residencia en ciudadano de Zaragoza, pasaría a la inmortalidad como heroico defensor de nuestra ciudad, gracias a la mención que le dedica Pérez Galdós en su episodio "Zaragoza" y a la calle a cuya memoria le destinó el Ayuntamiento de Zaragoza en marzo de 1960.

Los restos de José Andrés de Gúrpide Ochoa reposan en la cripta de la iglesia parroquial de San Pablo junto a los de numerosos defensores identificados y centenares de innominados que, de cara a los acontecimientos conmemorativos del bicentenario, bien merecerían la consideración de la Iglesia de San Pablo como PANTEÓN DE LOS HÉROES DE LOS SITIOS DE ZARAGOZA.

José Antonio Armillas
Catedrático de Historia



PEREZ DE MEZQUIA - Importaciones
CASA FUNDADA EN 1935

PERMANENTE EXPOSICIÓN DE RELOJES DE TODAS CLASES Y MARCAS
Relojes de pared, sobremesa, carrillones • Control de industrias informatizadas
Torres de Iglesia o ayuntamientos, colegios, estadios deportivos. Control por radio

SERVICIO TÉCNICO ESPECIALIZADO

Taller diplomado en Suiza • Repuestos originales

DESDE SIEMPRE EN

SAN MIGUEL, 11 • TELS. 976 22 27 99 - 976 22 28 99 • FAX 976 21 25 68

TRAJE REGIONAL

HÁBITOS COFRADÍAS



San Pablo, 28-30 • 50003 Zaragoza • tel. 976 439 338